

**CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD EN COMPOSICIONES VALLENATAS DE
RAFAEL MANJARREZ MENDOZA**

GUEYLI LUCILA ARIZA MORALES

**UNIVERSIDAD POPULAR DEL CESAR
FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE PSICOLOGIA
VALLEDUPAR- CESAR
2019**

**CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD EN COMPOSICIONES VALLENATAS DE
RAFAEL MANJARREZ MENDOZA**

GUEYLI LUCILA ARIZA

MONOGRAFIA

DIRECTORA:

JOHANNA REDONDO CHAMORRO

CONTEXTOS SOCIALES Y CULTURALES

UNIVERSIDAD POPULAR DEL CESAR

FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

PROGRAMA DE PSICOLOGIA

VALLEDUPAR- CESAR

2019

A la Divinidad, a la hermandad y al amor que me enseña a diario una mejor forma de ser, de dar
y recibir.

RESUMEN

El siguiente trabajo pretende revelar la opacidad de los discursos que componen las canciones vallenatas y como estas pueden o no ser la expresión de un modelo de masculinidad hegemónico. De igual manera busca hacer un aporte teórico y metodológico a la academia y a la cultura vallenata. Se escogió a un compositor vallenato de amplia experiencia en la composición y popularidad en la región. Por medio de herramientas como la entrevista fenomenológica y el análisis crítico del discurso se escrutarán los contenidos que reproducen sus composiciones. Por medio de un estudio etnográfico a una pequeña muestra de valduparences se analizaran las percepciones que estos logran construir al escuchar estas canciones que hacen parte de su cotidianidad.

Todo esto con el fin de llenar vacíos teóricos presentes alrededor del tema de género y vallenato, una necesidad manifiesta en la región.

ABSTRACT

The following work aims to make a theoretical and methodological contribution to the culture of vallenato , likewise purporting to reveal the opacity of the speeches that make up the vallenato songs and how are you may or may not be the expression of a model of hegemonic masculinity. A vallenato composer was chosen extensive experience in the composition and through tools such as the phenomenological interview and discourse analysis contents reproducing their compositions shall be counted. Through an ethnographic study of a small sample of valduparences perceptions that they manage to build upon hearing these songs that are part of everyday life are analyzed. All this in order to fill theoretical gaps present around the issue of gender and vallenato, a clear need in the region.

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	5
2. MOMENTO I.....	6
3. MOMENTO II	13
4. MOMENTO III.....	37
5. MOMENTO IV	43
5.1.TRIANGULACIÓN HERMENEUTICA.....	43
6. MOMENTO V.....	54
6.1. REFLEXIONES FINALES.....	54
7. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	55

1. INTRODUCCIÓN

En la actualidad es usual hablar de temas como el género y la sexualidad, cada vez las personas se familiarizan con la idea de hablar abiertamente de la identidad y la construcción de categorías relacionadas con los roles que desempeñan las mujeres y los hombres, así mismo resultan cuestionamientos sobre la esencia que por años han atribuido a las personas por nacer con determinado sexo. Todo lo anterior produce diariamente puntos de reflexión y malestares, por parte de todos aquellos a los que los nuevos discursos de género alcanzan.

Esta investigación busca realizar un análisis profundo sobre la forma en que se construye las masculinidades en un contexto como lo es la Costa Caribe Colombiana, trata de indagar por medio del análisis profundo de la subjetividad personal y colectiva cuales son las creencias y prácticas que participan en la configuración de un modelo hegemónico perteneciente a la realidad social. Y como a partir de la constitución de la misma ese modelo puede llegar a afectar o no las composiciones de música vallenata, género representativo de la cultura costeña. Se eligió un compositor que ha sido reconocido por años gracias a las sobresalientes letras de sus canciones, Rafael Manjarrez, con el fin de utilizar su percepción y experiencia de vida como punto de referencia, todo esto para resaltar la influencia que puede alcanzar a tener lo que escuchan las personas en medio del desarrollo de su subjetividad y por ende en la construcción de su realidad. Se buscará conocer los patrones de crianza, rituales de iniciación, la lingüística y percepción de lo que significa ser hombre.

Por medio de una búsqueda en la literatura existente se encontró suficiente recurso teórico que pueda soportar las ideas que surgen de este discurso, se presenta una conceptualización de lo que es la masculinidad desde diversas posturas, así como del concepto de poder y hegemonía, todo ello con el fin de explicar el modo en que la sociedad se encarga

de crear dispositivos de desigualación, que pretendan rotular y legitimar prácticas contribuyendo a la supremacía masculina.

Además, por medio de herramientas como el análisis del discurso aplicado a las canciones y la etnografía con una muestra significativa de valduparences, se analizó la forma en la que las personas que escuchan una serie de canciones que hacen parte del repertorio de Rafael Manjarrez, las acogen y llegan a identificarse con el contenido de las mismas.

2. MOMENTO I

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

Esta investigación va enmarcada en la psicología de los contextos sociales y culturales, por medio de una mirada psicosocial pretende profundizar en la categoría analítica denominada género, permitiendo explorar las incursiones teóricas contemporáneas y relacionarlas con la construcción de subjetividades pertenecientes a un contexto cultural específico, los valduparences y su canción vallenata.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Comenzando con un breve recorrido a través de la historia, se parte del orden desde donde se han concebido las relaciones de género. Las cuales se han mantenido en medio de un sistema dual, al existir dos sexos, desembocando en dos géneros socialmente aceptados. Las dinámicas de poder establecieron roles específicos y caracterizaron a las mujeres y a los hombres. Estas dinámicas al transcurrir el tiempo produjeron una interiorización por parte de

los pertenecientes a la sociedad, permitiendo una legitimación de dichos roles y la perpetuación de los mismos hasta el presente.

En la década de los 70's a partir de los estudios de la mujer, surgen los movimientos feministas, encabezados por mujeres y hombres los cuales buscan romper con ese sistema binario que ha permanecido por años y ha disciplinado las mentes y los cuerpos, para encontrar la equidad y la inclusión para todos. Siendo uno de los objetivos principales establecer un estado de igualdad a nivel: político, social, sexual y educativo, entre ambos sexos. A raíz de esta nueva manera de entender las relaciones entre hombres y mujeres, se configuró una categoría de análisis, el género entendido “como la construcción simbólica e imaginaria que comporta los atributos asignados a las personas a partir de la interpretación cultural de su sexo, distinciones biológicas y físicas” (Publicación Electrónica de la Universidad Complutense citado por Hernández, 2006).

Los estudios referentes al género daban cuenta de la desigualdad en el acceso a oportunidades de desarrollo para hombres y mujeres. De ahí se desprende el término inequidad de género, el cual señalaba una posición sexista en lo referente a cualquier actitud, acción o estructura institucional que subordinase a una persona debido a su sexo.

Esta inequidad de género puede ser consecuencia de la manera como la sociedad organiza la vida de las personas. Las pautas de crianza y las exigencias del ambiente logran conformar un universo intersubjetivo instaurando una barrera entre ser y el llegar a ser. En el caso de los hombres la historia da cuenta de la dominancia sobre las mujeres. La preferencia que han tenido por parte de la sociedad al considerarlos más aptos, más inteligentes, más merecedores de todas las cosas. En consecuencia, es de esperar que gracias a su historia de aprendizaje, los hombres constituyan una subjetividad tendiente a la dominancia masculina.

Es posible advertir como la conducta persiste adquiriendo legitimación por parte de la sociedad. Sin embargo, como lo único constante en los seres humanos es el cambio, luego de tantos movimientos sociales y cuestionamientos a favor de la equidad de género, surgen momentos de reflexión por parte de hombres y mujeres, así como malestares al poner en duda aquello que no se había cuestionado –la dominancia masculina- pues había sido naturalizado.

Entre los múltiples discursos para justificar esta desigualdad se encuentra el determinismo biológico. Entiéndase este como la creencia de saberse el hombre por naturaleza más inteligente, más capaz y mejor en muchos aspectos, de ahí su estructura comportamental. A esta creencia se le suma una desconexión entre lo emocional y lo afectivo, constituyendo un modelo hegemónico de masculinidad correspondiente a ciertas conductas específicas como el hecho de no llorar, de tener una fortaleza casi heroica, de ser el primero en todos los proyectos iniciados por él y el tener simultáneamente más de una pareja sexual. Una masculinidad temerosa de lo femenino, porque el acercamiento con las emociones y los sentimientos podría hacerlos traicionar su identidad.

Llevando todo esto a un contexto cercano, se expresa la inquietud de investigar la realidad constituida en la cultura vallenata. Caracterizada por sus costumbres conservadoras, su influencia eclesiástica y la alegría propia de los caribeños. Es en esta región en la que se afianza un género musical de mucha influencia en la cotidianidad de sus habitantes, el vallenato. El cual evoca diversas emociones, desde la culpa, la ira y la melancolía hasta la alegría y el enamoramiento. El vallenato se instaura en medio de la cultura como un elemento discursivo al permitir contar historias de vida y representar por medio de la lírica acontecimientos del pasado o la actualidad.

Teniendo en cuenta que en su mayoría las composiciones vallenatas son construidas por hombres resulta interesante ver la forma en la cual estos se refieren al sexo opuesto. Su manera de enamorar, de pedir perdón e incluso de invitar un encuentro sexual casual, como puede observarse en las producciones más recientes y mucho más importante, entender lo que significa para ellos ser hombre y ser mujer.

A partir de la presente investigación se busca ahondar en la estructura de las composiciones vallenatas, por medio de un análisis directo a una figura muy respetada en dicho ambiente, Rafael Manjarrez Mendoza. Este representante del folclore se caracteriza por ser multifacético, es abogado de profesión, participó como presentador del canal Telecaribe, fue notario de Riohacha- Guajira y actualmente es vicepresidente de la compañía Sayco.

Un hombre que ha llegado a marcar la historia vallenata con sus más de 300 obras grabadas entre las cuales destacan: Dilema de mi Vida, Provincianita, Benditos Versos, Bendita Duda y la más reconocida Ausencia Sentimental, esta última le abrió las puertas en la historia del vallenato.

En este orden de ideas, es perceptible el eje principal de sus composiciones, la inspiración producida por las mujeres que le rodean. Al mismo tiempo son notables las transformaciones que ha tenido su estilo con el paso de los años, pasando de un lenguaje sutil y lírico a uno más directo y fuerte. Así como, las concepciones de este compositor sobre su ideal de hombre y mujer también parecen transformarse.

Interrogante de la investigación

Aquí es donde se perfila la pregunta a investigar, a partir de como desde la subjetividad de una sola persona se puede influir en las formas de interpretar, actuar y reaccionar de aquellos

que escuchan. En respuesta a lo anterior, es imperativo responder ¿Cómo se construye la masculinidad en las composiciones vallenatas de Rafael Manjarrez Mendoza?

PRÓPOSITOS

PRÓPOSITO CENTRAL

Comprender la construcción de la masculinidad en las composiciones vallenatas de Rafael Manjarrez

PRÓPOSITOS DERIVADOS

- Describir el modelo de masculinidad presente en las composiciones de Rafael Manjarrez.
- Identificar las transformaciones en los discursos de masculinidad de las composiciones de Rafael Manjarrez.
- Reconocer las interpretaciones que la sociedad vallenata hace de la lírica de Rafael Manjarrez.

RAZONES DE LA INVESTIGACIÓN

La iniciativa de esta monografía parte de la necesidad de llenar un vacío teórico presente alrededor del tema en esta región, dado que las producciones investigativas relacionadas con masculinidades son insuficientes. Las incursiones identificadas tratan de artículos científicos donde el eje principal es el análisis del discurso en ciertas canciones vallenatas, escogidas de manera arbitraria, con el fin de resaltar el machismo implícito en las mismas. Estos artículos se enfocan solamente en la opacidad de los discursos dejando de lado la historia detrás de los creadores de las composiciones, obviando el proceso por medio del cual se ha construido su subjetividad.

Resulta interesante analizar cómo el modelo de masculinidad hegemónico tradicional entra en conflicto con las ideas identitarias sexuales emergentes y como la dinámica social juega un papel de árbitro en este fluir que tiene como telón de fondo las composiciones vallenatas. Teniendo en cuenta los escasos estudios sobre masculinidad y creación musical vallenata, la idea es dejar una evidencia de corte investigativo marcando un punto de referencia para próximas investigaciones del mismo corte y con esto ir llenando los vacíos teóricos respecto a este tema. Aunque son de resaltar algunos estudios sociológicos y monografías abordando la inequidad de género existente en la creación musical asociado a el comportamiento del hombre de esta latitud.

Este trabajo es de gran relevancia porque analizará la forma en la cual los hombres y mujeres de la región acogen las letras de las composiciones vallenatas y hasta donde refuerzan e influyen en la construcción de su realidad. Este ejercicio podría resultar innecesario para algunos, ya que el fenómeno escogido ha permanecido invisible durante la mayor parte del tiempo, por lo cual no genera un malestar aparente. Sin embargo, la reiteración de estos discursos musicales tiene un claro efecto sobre la psiquis y conducta de quienes la escuchan.

Cabe resaltar la importancia de este ejercicio el cual en ningún momento es establecer una generalización de esta construcción de masculinidad, es decir, no se pretende decir que todos los compositores piensan de una manera específica o que todo aquel que compone canciones vallenatas contribuye a la legitimación de un modelo hegemónico de masculinidad. Por el contrario, se pretende realizar una concienciación, que permita un profundo entendimiento del compositor y los individuos involucrados en esta investigación

Por otra parte, son poco usuales este tipo de estudios, el mundo científico está acostumbrado a estudiar los fenómenos que acontecen desde una mirada positivista, donde

prima la cuantificación. Las investigaciones abordadas desde enfoques cualitativos suelen tener menos legitimidad, privilegiándose solo aquello que es medible y registrable, pese a su recorrido histórico y sus aportes metodológicos. Con esta investigación se parte de la idea que existen diversas maneras de hacer ciencia y que no todas deben basarse en modelos “objetivos” que dejan de lado el complejo universo que es el ser humano.

3. MOMENTO II

MARCO REFERENCIAL

ESTADO DEL ARTE

Cuando el ser humano desea referirse a sí mismo busca recursos del exterior para lograr que los otros puedan comprender la idea manifiesta de su persona. Es usual encontrarse con individuos refiriéndose a sí mismos según los roles desempeñados en medio de la sociedad, para muchos es el único repertorio aprendido para expresar sus creencias y deseos.

Los hombres, hablo del género masculino, han sido víctimas de la asignación de roles que mencione anteriormente. Es posible observar en la sociedad occidental las características por medio de las cuales un hombre es considerado como tal, configurando un ideal de masculinidad que si bien genera privilegios para ellos también puede ser fuente de dolor.

La masculinidad comienza a ser estudiada en simultáneo con los estudios de la mujer, en la década de los 70's, cuando hombres y mujeres estudiosos descubren la necesidad de prestar atención a la forma en que se constituía la identidad masculina y los roles que se habían instituido para los hombres a través de los años. Esto prueba una vez más la estructura binaria con que se perciben las relaciones de poder en medio de la sociedad, evidenciando como lo dijo Connel (1997) "la masculinidad solo existe en contraste con la feminidad".

Tuvo que producirse un movimiento feminista que luchara por el sentir y la identidad femenina para que se manifestara la necesidad de estudiar la conformación de la masculinidad. Lo que es afortunado para todos en vista de que se pudiera indagar a profundidad lo que una categoría social, como lo es la masculinidad, contribuye en la construcción de realidades

sociales. Entre los representantes principales de los estudios del hombre se encuentran: Harry Brod, Lynne Segal, Michael Kimmel y Robert Connel, entre otros.

Estos hombres y mujeres logran conformar un nuevo campo de investigación teórica, que rápidamente es acogida en universidades y que busca en conjunto con el feminismo acabar con la idea de que existe una esencia masculina o femenina, así como expresar afirmaciones de que existen diversas formas de ser hombre.

A partir de una revisión teórica es posible encontrar diversas investigaciones que explican la percepción social de la masculinidad; *“La organización social de la masculinidad”* (1997) de Robert Connel, afirma que la masculinidad no es un objeto de estudio coherente puesto hace parte de una estructura macro, la propia subjetividad, literalmente expresa que “la masculinidad no puede estudiarse como un objeto aislado, sino como un aspecto de una estructura más grande” (pág. 1). Afirmación con la que estoy en parte de acuerdo, pues si bien es cierto lo que antecede a cualquier categoría social es el ser en sí mismo, quien logra construirse por medio de la interacción entre la emoción y la acción, pero también es cierto que la categoría masculinidad ha logrado tener una influencia determinante en las dinámicas sociales sobre las cuales se construyen los universos intersubjetivos.

Luego en *¿“Hombres de verdad”? Estereotipo masculino, relaciones entre los géneros y ciudadanía* (2004) Fernández, realiza un recuento histórico de aquellos que colaboraron para que los estudios del hombre se constituyeran como un campo serio de investigación, resaltando el trabajo de “Michael Kaufman, a través de la campaña de Lazo Blanco en Canadá, Michael Flood en Australia con la Revista XY, el de Michael Kimmel, miembro de NOMAS, o Daniel Welzer-Lang, con su apoyo y creación de la Red Europea de Hombres Profeministas” (Fernandez, 2004). Define la masculinidad desde las distintas posturas de los personajes

mencionados anteriormente, pero en ningún momento llega a un punto en el que define con claridad lo que la masculinidad es para él, evidenciando la complejidad que subyace tras la necesidad de establecer conceptos universales a todo cuanto nos rodea.

En “*Masculinidades; Poder y Crisis*” (1997), José Olavarría y Teresa Valdez, presentan la concepción de la masculinidad desde un contexto más próximo, el colombiano. Al mismo tiempo que expresan la importancia de los estudios del hombre para una sociedad donde la supremacía masculina permanece aún con mucha intensidad. Desde el principio enfocan su estudio al impacto que ha representado la economía colombiana en los roles de género, donde la mujer se ve obligada a servir como proveedora del hogar, tarea exclusiva de los hombres en esta sociedad, así como exponen situaciones donde es solo la mujer la que cumple las veces de única sustentadora del hogar rotando de esa manera los roles domésticos.

Esta información que brindan pudieron recopilarla gracias a varias entrevistas que realizaron en el municipio de Quibdó, donde los hombres les explicaron los significados asociados a la masculinidad, que sus padres les habían enseñado y que ellos felizmente reproducían en su cotidianidad. Sin embargo, también manifestaron el malestar que produce en ellos las fuertes expectativas que la sociedad les atribuye por haber nacido varones, así como el descanso que encuentran en el descubrimiento de diversas maneras de representar la masculinidad sin temor a la censura y reprobación.

El tema de las masculinidades se ha estudiado desde el enfoque cualitativo como desde el cuantitativo, respondiendo a hipótesis a partir de datos observables. Uno de los estudios que representan en gran medida la importancia de dedicarle atención al asunto de la supremacía masculina fue el realizado por Darío Ibarra en 2011, con el estudio denominado “*Investigación sobre la construcción y la vivencia de las masculinidades*” (IV Coloquio Internacional de

Estudios sobre Varones y Masculinidades, desarrollado en la ciudad de Montevideo, Uruguay, del 19 al 21 de mayo de 2011) su metodología implicó trabajar con entrevistas realizadas por médicos de hospitales públicos y privados, que mantenían un vínculo previo con los pacientes entrevistados.

Todos varones de clases socioeconómicas antagónicas. La hipótesis principal consistía en determinar si el estrato socioeconómico- cultural condicionaba la construcción y vivencia de la masculinidad. A partir del estudio se pudo concluir que en ambos sectores permanece una construcción de masculinidad en la que impera el sexismo y el machismo, la diferencia que encontraron entre el sector público y privado es la capacidad de interiorizar nuevos discursos.

Darío Ibarra (2011) en su estudio afirma:

Los varones indagados del sector público y del sector privado vivencian y construyen su masculinidad con la misma tendencia machista, pero los varones del sector privado están procesando cambios más fuertes hacia la equidad de género, de una manera más acelerada. Por esta razón, se explicita la gran diferencia que existe entre los dos estratos sociales, en cuanto a la vivencia y construcción de las masculinidades (pág. 31).

Por todos esos resultados que brindan los estudios alrededor de las masculinidades es oportuno resaltar el trabajo de autores como *Elizabeth Badinter (1993)*, *Luis Restrepo (1994)*, *Robert Bly (1998)* y *Judith Butler (1999)*, quienes valoran la importancia que componen los roles de género y la designación de los mismos en medio de la sociedad. Más que enfocarse en cuestionar, señalar y culpar, proponen descomponer los conceptos y constructos creados hasta el momento, respondiendo al derecho universal de poder elegir, y como consecuencia encontrar

diversas formas de vivir el género o en el caso de Butler eliminar las categorías que promuevan la desigualdad y deslegitimar prácticas que producen violencia e inequidad.

Queda claro que día a día más personas comprenden el potencial generador del ser humano y el papel protagonista de la interacción con el entorno en el desarrollo de las sociedades. Así como el poder presente en las creencias y prácticas sobre las cuales se soporta una cultura determinada.

Trayendo a colación el papel del entorno en la construcción de realidades, es necesario comprender la relación presente entre los recursos propios de una cultura y la configuración de la subjetividad personal. El recurso que se escogió es la música, específicamente el vallenato, perteneciente al conjunto de géneros que hacen parte de la canción popular colombiana y que por su trayectoria y rango de alcance se configura como elemento discursivo presente en la cotidianidad de muchas personas.

La canción vallenata ha sido interpretada y estudiada de distintas formas, algunas personas han explorado el beneficio que puede proporcionar a una comunidad la difusión de este, ha sido catalogado como una forma de expresión genuina que atiende a las emociones más verdaderas, sin embargo también ha sido elemento promotor de malestares y estigmatización para aquellos que aparecen como objeto de la composición.

En el momento en el que hablamos de sujetos y subjetividad emprendemos uno de los viajes más complejos que podamos imaginar, considerando que la ciencia establece que no somos nunca igual a otro. Esto de entrada descarta la premisa de que todas las personas podamos vivir de la misma forma y que nos sean aplicadas las mismas reglas y categorías sociales. Aun

así, desde que nacemos la sociedad nos otorga la primera etiqueta, hombre o mujer, todo ello en concordancia con el sexo.

Lo anterior hace parte de las estrategias utilizadas por la sociedad para establecer el orden entre nosotros, la necesidad social de regularnos conduce con frecuencia por caminos arbitrarios y oscurecidos por el egoísmo, olvidando que el universo tiende a la entropía y que mucho de lo que hacemos se escapa de nuestro control.

En medio de los estudios que anteceden a este se logra ver algunos acercamientos claves para darle respuesta a la idea de la presente investigación; por ejemplo, *“Discursivas de representación de género en la música de acordeón”* (2010), este estudio de Clara Mendoza toma el lenguaje como herramienta principal en la expresión y perpetuación de costumbres y tradiciones que distan de muchos años, reconoce al mismo la importancia que tiene el discurso en la constitución de la identidad de una cultura y visibilizan las dinámicas de género y la dominancia de los hombres sobre las mujeres como algo que enferma a la sociedad.

El vallenato se adhiere a la identidad colectiva de un pueblo gracias a la forma en la que cuenta experiencias de vida, con lo que fácilmente los que escuchan pueden identificarse. Una muestra más de la importancia de analizar lo que escuchamos y como esto afecta y construye nuestras realidades. Para llevar a cabo este análisis anteriormente se han utilizado herramientas metodológicas como el análisis lingüístico de dos tipos de recurso discursivo: los tópicos y los procesos representativos en las clausulas, el análisis crítico del discurso y procesos de interpretación subjetiva.

Entre las investigaciones que pueden brindar un soporte teórico y un poco de respaldo a esta se encuentran: *“lo ancho pa’ ellos, lo angosto pa’ uno...”*: análisis discursivo de la canción

social en la música vallenata (2010), artículo que pone al descubierto el evidente sexismo presente en los discursos de aquellos que acogen el vallenato como recurso para expresar su sentir. Por medio del análisis de unas pocas canciones identifican la desigualdad presente en la sociedad vallenata y critica el descaro de aquellos hombres, que por más que han permanecido en posición de superioridad no se encuentran satisfechos con los comportamientos de mujeres que manifiestan el deseo de actuar con la libertad que ellos lo hacen.

En “*La historia del vallenato: discursos hegemónicos y disidentes*” (2011), María Aponte realiza un repaso de la historia del vallenato y la idea principal del texto radica en la discordia que generan algunos discursos presentes en la lírica del vallenato, reconociendo que la legitimación de creencias y la instauración de roles rígidos en la comunidad son fuente de malestar.

Por su parte, Abel Medica en su trabajo “*El paradigma folclórico-esencialista: una lectura hegemónica en la investigación de la música del caribe colombiano. Caso vallenato*” (2013), defiende el cambio en el folclor, y desprecia los discursos hegemónicos que perpetúan un ideal de cultura, sabiendo que los integrantes de esta y todas las culturas están dispuestos al cambio. La posición del autor busca exhortar al lector para que se desnaturalicen el hecho de que las creencias no son variables y que una esencia estática de las cosas resulta una idea carente de valor científico y limitante para el desarrollo de la sociedad.

Estas investigaciones se esfuerzan por exteriorizar los discursos hegemónicos que giran en torno a la canción vallenata. Denuncian un machismo manifiesto y visible, aceptado por todos y promulgado sin malestares, evidencian la intención con la que fueron hechos sin tornarse acusadores y en sus conclusiones clarifican aquello que deseaban comprobar. Utilizan metodologías similares, el análisis del discurso, dirigiéndolo a un grupo de canciones que

escogen de acuerdo a criterios correspondientes a la popularidad de las mismas y la acogida que las personas han manifestado hacia ellas, lo cual es útil puesto que entre mayor sea el número de personas que escuchan las canciones, mayor sería la población que genera interpretaciones de las mismas.

A pesar de ello las investigaciones encontradas no se concentran específicamente en la construcción del sujeto propia, más bien se preocupan por el colectivo, que si bien interesa está representado por subjetividades distintas lo que hace que varíen los significados que se crean y divulgan. Aportan un importante resultado en cuanto al contenido de los discursos de algunas canciones vallenatas, como el hecho de encontrar en ellas palabras de desprecio y la promoción de actitudes que generen desigualdad de género.

Sin embargo, arrojan un destello de los imaginarios colectivos referentes a lo que es ser hombre y ser mujer, imaginarios que emergen en la lírica de algunos compositores y que pueden ser indicio de una realidad personal configurada a partir de la experiencia con un entorno socio-cultural específico. Esta investigación busca que ese destello se convierta en una llama que se propague sin límites, que sea de utilidad para resolver cuestionamientos y visibilizar aquello que permanece oculto en el discurso de aquello que, sin intención de dañar, actúan como formadores de creencias que legitiman comportamientos de rechazo, generadores de prejuicios y que esencializan las dinámicas sociales.

APROXIMACIÓN TEÓRICA

Uno de los puntos más importantes de este trabajo investigativo consiste en la delimitación de categorías teóricas, que sean de ayuda para comprender los objetivos planteados

en la misma. Además de utilizarlas como soporte teórico para el análisis que se llevó a cabo posteriormente. Las siguientes son las categorías imprescindibles:

Subjetividad

Entendida como una configuración de sentido que articula lo emocional y lo simbólico y se produce en el curso de la experiencia humana. La subjetividad hace parte de un sistema interno resultante de la consciencia humana, pero no deja de lado aquello que escapa a la consciencia.

Lo subjetivo se encuentra organizado en la historia de las personas de manera lógica, es decir, no deja de lado los eventos y pensamientos pasados sino más bien los integra a los presentes.

La subjetividad está asociada a la configuración de las subjetividades adyacentes, impidiendo un análisis aislado del entorno en el que se desarrolla. La sociedad y la cultura juegan un papel importante en la construcción de la misma, “La separación de lo individual y lo social no permite ver que la organización psíquica individual se desarrolla en la experiencia social e histórica de los individuos, y tampoco permite considerar cómo las acciones de los individuos, las que son inseparables de su producción subjetiva” (González Rey, 2008).

Es considerada el resultado del habla, puesto que la palabra se presenta como el móvil por medio del cual se posibilita la interacción con el medio donde se desarrolla el ser y le permite adquirir la experiencia propia de la producción subjetiva.

La configuración de la subjetividad se produce en nuestro interior casi por error, como un accidente, pues no se presenta como un evento lineal ni controlado, es simplemente la consecuencia de las acciones que ejecuta la persona en un entorno social.

Poder

Consiste en mecanismos de control social que operan de diversa forma, parten de los discursos, de la argumentación de una idea que legitimada producen formas de sujeción y de dominación en un colectivo. El poder no es uno, por lo cual debería conocerse como poderes, y atraviesa todas las esferas en la que se mueven las personas.

Su función principal es recaudar, o adquirir, sean bienes, derechos, conductas y hasta pensamientos. En la adquisición posa su atención y en los mecanismos para adquirir su objeto de deseo. Aunque puede verse desde un punto de vista negativo, existe un lado positivo en él, y es la producción de placer, Díaz citando a Foucault (1993) explica el sentido del placer en el poder “en compensación si usted admite que la función del poder no es esencialmente prohibir sino producir, producir placer, en ese momento se puede comprender, al mismo tiempo como se puede obedecer al poder y encontrar en el hecho de la obediencia placer, que no es masoquista necesariamente” (pág. 6).

Lo anterior intenta explicar cómo los poderes se convierten en estructuras sólidas, interminables, sin querer concebirse como relaciones de dominador y dominado, eso sería muy simplista. El poder opera de forma que incluya a todos los implicados por igual, puesto que se encuentra en todas las relaciones humanas. Asevera entonces, como el poder lo ejerzo yo, lo ejerces tú, todos estamos en condiciones de afectar a otros más de lo que somos afectados.

Hegemonía

Conocida también como dominancia, hace referencia a un discurso poderoso que alcanza la legitimación a partir de la habilidad política de aquellos beneficiados de dicha dominación. Opera por medio de una ideología o una “práctica social, que debe abarcar

supuestamente las dimensiones inconscientes y no articuladas de la experiencia social además del funcionamiento de las instituciones formales” (Balsa, 2006).

Utiliza un amplio sistema de creencias, valores, prácticas y representaciones sociales a fin de mantener el discurso que inicialmente creó para posicionarse sobre otros o ubicarlos en categorías que buscan disciplinar sus cuerpos y sus mentes.

Los discursos hegemónicos existen porque operan en lo oculto, utilizan mecanismos de invisibilización lo que los convierte en efectivos. Es decir, una dominancia efectiva es aquella que logra que el grupo dominante se internalice como “natural”, como parte legítima de una cultura o sociedad. Los planos en los que se construye una hegemonía son el intelectual y el moral; por un lado, utilizando discursos que incluyan palabras como: validez científica, mandato de dios, justicia, entre otros. Así como enunciando lo que es “bueno” y “correcto”.

Masculinidad

Configuración social que atribuye características específicas al sexo-género masculino. La masculinidad se construye desde la diferenciación genital, es decir, el aparato reproductor masculino se instituye como representante, protagonista y elemento definitivo para establecer la esencia masculina. A partir del inicio de la sexualidad y el desapego de la madre, el hombre es considerado hombre. Sin dejar de lado las prácticas que subyacen a esto; como el desempeño laboral, las actividades que implican esfuerzo físico, la imposibilidad de expresar emociones abiertamente y el uso de la razón como rasgo distintivo del género masculino.

Badinter (1993), expone “se ha preferido creer que la masculinidad es un principio universal y permanente, que está por encima del tiempo, el espacio y las edades de la vida” (pág. 7). Sin embargo, a diferencia de la feminidad, la masculinidad está en constante duda y

por lo tanto necesita una confirmación constante, un hombre necesita escuchar cada tanto que es un hombre, mientras que nadie pone en duda que una mujer lo es. Por lo tanto, la masculinidad implica un esfuerzo arduo.

Como se menciona al principio, uno de los rasgos característicos de la masculinidad es el desapego de la madre y el desprendimiento de todo lo femenino, lo que explica que la masculinidad se define en vía negativa, no hacer lo que hacen las mujeres, dejando de lado todo aquello que pudiera relacionarse con lo emotivo, lo sentimental y lo propio de ellas.

Música Vallenata

El vallenato es un género musical colombiano, hace parte del grupo denominado música popular, originaria del Caribe, específicamente en la Guajira en la antigua provincia de Padilla. Al encontrarse la provincia en un lugar cercano al Cesar y parte del Magdalena, ha existido disputa de acuerdo a quienes son los propietarios del género. A pesar de eso toda la costa caribe lo percibe como propio y se esparció con prontitud por cada municipio circundante. La característica principal del vallenato es la forma en la que es interpretado, por medio del acordeón, la caja y la guacharaca.

“Es el vallenato en primera estancia, el reflejo de un país agrario con una pirámide social de tres divisiones, en donde los primeros desde arriba, son los grandes hacendados (criollos) quienes trataban de imitar la usanza europea de las celebraciones; al ritmo de vals, por ejemplo, pero que poco a poco se van a ver influenciados por las otras dos partes de la pirámide” (Aponte, 2011). Consolidando su historia con leyendas de carne y hueso como Francisco el hombre.

APROXIMACIÓN TEORICA

Teniendo en cuenta que el objetivo de esta investigación es comprender la construcción de masculinidad en un compositor de música vallenata, resulta pertinente hacer un abordaje teórico a partir de distintos conceptos que se ven implicados en la manera en la que las personas construyen sus realidades.

El estudio de la subjetividad ha generado distintas aseveraciones a lo largo del tiempo. Partiendo del hecho de que en siglos pasados el ser humano se estudiaba desde perspectivas enteramente positivistas, siendo el estructuralismo y el funcionalismo las corrientes epistemológicas que buscaban encontrar las respuestas sobre el ser y el quehacer de los hombres. Dichas corrientes solo tenían en cuenta algunos procesos cognitivos de los seres humanos dejando de lado las emociones, atribuyéndole a estas el rotulo de epifenómenos. Todo esto no hacía más que devaluar la psicología de la persona y no lograba abarcar todos los elementos que intervenían en la constitución de la identidad. Dicha identidad entendida “como forma específica de subjetividad en tanto sentido de pertenencia colectiva, con sus signos compartidos, su memoria colectiva, sus mitos fundacionales, su lenguaje, su estilo de vida, etc.” (León y Zemelman, 1997).

Todo lo anterior devino en inconformidad acerca de la forma en la que el sujeto es concebido, produciendo así que se replanteara la noción de subjetividad. Uno de los teóricos que llegó a reflexionar sobre dicho fenómeno fue Vygotsky, quien reconoció la tensión existente entre la búsqueda de objetividad y el carácter generador de la psique humana. Esto produjo un cambio importante, dado que antes cualquier proceso que apuntara al entendimiento de lo más característico de la persona quedaba por fuera de las ciencias sociales.

Se comienzan a tener en cuenta las emociones como parte importante de la construcción de la realidad de los individuos, más importante aún, se rompe el pensamiento que reducía la subjetividad a lo social, cultural, lingüístico y relacional. Comenzando a entenderse como algo mucho más complejo.

De acuerdo a lo anterior León y Zemelman (1997) describen las soluciones que se presentaban a cerca de la constitución de subjetividades anteriormente:

“- La estructuralista, situacionista y holista que supone, por un lado, que la situación en las estructuras determina subjetividades y formas de acción; además, que la sociedad se impone al individuo y este adopta subjetividades de la sociedad.

La del actor racional que niega la pertinencia de las estructuras al suponer a la sociedad como reducible a los individuos; individuos estratégicos sin raigambres culturales, que accionaban movidos por el máximo beneficio en jugadas sucesivas. La identidad colectiva, cuando se acepta, sería la suma de identidades individuales, utilizada como un recurso más para obtener máximo beneficio de acuerdo con los recursos utilizados”

Con esto se logra advertir la manera reduccionista con que se percibía a la persona, un momento es producto directo de la sociedad y a la siguiente pasa a ser un recurso para conseguir un bien mayor. Con el paso del tiempo los conceptos que se veían involucrados alrededor de la subjetividad fueron evolucionando, pasa de ser un conjunto de estructuras, a ser un sistema para convertirse en una configuración que se crea en una situación concreta. Teniendo en cuenta que el tiempo y el espacio son variables importantes en la constitución de las mismas.

Así como se reducía el sujeto a la sociedad o la cultura también se le reducía a lo histórico, dejando de lado el carácter mutable de la persona. Se comienza a tener en cuenta

tanto el contexto como el tiempo en el que se construye la realidad, aceptando que todos no vivimos de la misma manera y que cada momento histórico tiene características diferentes. A esto González (2013) agrega “que toda experiencia puede comprenderse como una producción de sentido y no como reflejo de la realidad” soportando la idea de que la realidad no es una sola incambiable, sino que existen distintas realidades que se van construyendo desde adentro de la persona con la ayuda de la relación de la misma con su historia.

Posteriormente, a pesar de que el sujeto es irreductible a una sola dimensión o a un conjunto de características causales, existen variables que resultan importantes en el desarrollo del mismo y en esta ocasión nos interesa enfocarnos en lo cultural y lo social.

Lo cultural manifiesta un conjunto de rasgos simbólicos en medio de la naturaleza humana, a través de un conjunto de prácticas específicas. “la subjetividad se desarrolla en las prácticas culturales sobre las que se organiza la vida social” (González, 2013, pág. 34). Lo anterior nos lleva a pensar en la cultura como un factor importante en la manera en la que las personas construyen su realidad. Puede que el sujeto sea irreductible pero aun así sigue siendo influenciado por todo cuanto lo rodea y se encuentra constituido desde antes de su existencia.

Lo social por su parte resulta ser inherente al sujeto, ya que no existe un sujeto incapaz de afectar a otro. Lo social se introduce en el sujeto de manera natural, desde la relación con los padres hasta el paso a la vida pública, donde la interacción con distintos grupos logra llamar la atención e incluso hacer al sujeto reflexionar acerca de lo aprendido en casa. Aunque es imposible generalizar y aseverar un cuestionamiento de todos a lo transmitido por sus antepasados, padres o educadores, se podría atribuir el cambio o evolución a esta razón, para algunos autores, son estos puntos de reflexión en los sujetos lo que resignifica la forma de ser o deber ser.

Lo anterior, contribuye a la naturaleza cambiante del ser humano y a la creación de nuevas subjetividades “el sujeto es un elemento esencial de toda producción social, pues su acción es generadora de nuevos momentos de subjetivación social, de los que pueden emerger verdaderas alternativas de funcionamiento social” (González, 2013)

El poder concebido como ventaja de unos pocos

El poder que tiene la palabra, el poder de desear estar por encima de los demás, el poder entendido como “la capacidad de afectar en mayor grado de lo que se es afectado” (Spinoza citado por Fernández, 2008). ¿Han estado los hombres de nuestra sociedad ejerciendo poder sobre las mujeres? La retórica de la pregunta es casi irrisoria. Los recursos utilizados para llevar a cabo este poder han sido diversos desde el lenguaje que se utiliza hasta las prácticas cotidianas, que sin duda sirven como medio de invisibilización. No es una cuestión que demande un esfuerzo sobre humano sino más bien tacto, para saber que fibras tocar, para que permanezca oculto y se imposible detectarlo.

“los dispositivos de poder exigen como condición del funcionamiento y la reproducción del poder no solo sistemas de legitimación, enunciados, normativas y reglas de justificación, sanciones de las conductas no deseables (discursos del orden) sino también prácticas extra discursivas; necesitan soportes mitológicos, emblemas, rituales que hablen a las pasiones y en consecuencia disciplinen los cuerpos” (Fernández, 2008). Viéndolo de esta forma parece casi un juego, en el cual gana aquel con mayor capacidad persuasiva.

Pero este juego con el paso de los años se ha convertido en una molestia y no solo para el género femenino. Los hombres han sentido el peso que trae ser el que tiene el poder pues con

este han venido diversas responsabilidades, poniéndose en tela de juicio su mismo papel como hombre en el caso de no cumplir con dichas responsabilidades.

La alianza estratégica con la dominación

El poder se manifiesta en forma de dominación o lo que se conoce como “hegemonía”, etimológicamente el término viene del griego y hace referencia a “guiar”, “conducir” y del cual se deriva “comandar” y “gobernar”. Existe una característica en toda sociedad y es la capacidad de establecer clases, hacer divisiones, proponer cargos y crear etiquetas, todo esto en una búsqueda por mantener el control y el orden. En el momento en el que el ser humano comienza a saber quién es, que le gusta y que desea hacer en la vida aparecen a su alrededor una serie de normas que juzgan su pensamiento y hacen que este se amolde a sus exigencias, cortando así con la constitución de su subjetividad. A esta situación un filósofo italiano le llamo hegemonía cultural: Antonio Gramsci decía que la hegemonía consistía en la dominación que una persona o un grupo ejercía sobre otro, en su mayoría estas personas dominadas estaban en desventaja de condiciones físicas, políticas o económicas. La idea de la dominación consiste en imponer creencias y valores y naturalizar comportamientos que beneficien a la clase dominante.

“Gramsci efectuó una transición crucial de ideología como sistema de ideas a ideología como una práctica social auténtica y habitual, que debe abarcar supuestamente las dimensiones inconscientes y no articuladas de la experiencia social” (Balsa, 2006, pág. 18). Lo que nos enseña que todo aquello cuanto observamos a nuestro alrededor a pesar de que parece ser el azar o el designio de algún dios es más bien la construcción de una sociedad y un sistema que pretende decirnos como hablar, donde trabajar y hasta que pensar.

Este concepto es pertinente en cuanto reflexionemos sobre el papel que ha tenido el hombre (varón) en la sociedad. Desde el inicio se le ha dado mayor participación en lo público y se ha dejado a la mujer de lado casi como un accesorio del hombre, lo que posiblemente le ha hecho pensar durante mucho tiempo que tiene mayores derechos por ser más fuerte y más inteligente. Puede que para la mayoría de personas esto no signifique ningún problema. Si hemos pasado tantos años así es por qué es lo “correcto”. Es aquí donde se ve el papel clave que tiene la hegemonía en una sociedad y lo dijo Balsa (2006) “una hegemonía bien efectiva es la que logra que la visión del grupo dominante se internalice como “lo natural” en tanto parte constitutiva de la conducta” (pág. 19).

La dominación masculina ha permanecido durante tantos años porque ha sido legitimada, pues el hombre en su deseo por el poder ha luchado por ese lugar que lo sitúa en la cima de la cadena alimenticia, quedando debajo la mujer y el resto de los seres vivos. El proceso para esta legitimación consiste en invisibilizar las acciones que promueven la dominación. Todo ello mediante eufemismos que hicieron creer al que está en estado de dominación que todo lo que se hacía era por su propia protección. Y teniendo en cuenta la naturaleza sentimental de las mujeres, para hablar de un caso, estas desean ser protegidas y rescatadas. Todo porque así se les ha enseñado en los periódicos, en los cuentos, en las películas, etc. Esta es la esencia de la lucha por la hegemonía, una lucha “que implica una acción que, derivada para la efectivización de un resultado objetivo en el plano social, presupone la construcción de un universo intersubjetivo de creencias y valores” (Countinho, 1999 citado por Balsa, 2006, pág. 18).

Años de dominación masculina, años en los cuales el hombre ha sido en centro y todos lo han creído. Es entendible que en la actualidad exista tanto malestar por cosas que anteriormente era “naturales”. Es necesario que tengan en cuenta todos los momentos en los

que el hombre tuvo la libertad de comportarse a sus anchas, para poder comprender su actuar, la manera en la que se relacionan y cómo reaccionan ante las situaciones.

Esta reflexión demuestra inconformidad y alivio, la primera porque la aparición de movimientos que se resistieran ante la dominación masculina no han tenido la acogida que merece y en segundo lugar alivia saber que a pesar de las resistencias hay una vía para la equidad, solo que no es sencillo. No es fácil enfrentarse a ideas que se encuentran tan arraigadas o como lo expresó Javier Balsa se hallan internalizadas como algo natural. La respuesta de el a este hecho es la siguiente “las cuestiones así internalizadas son las más difíciles de disputar por una contra-hegemonía, pues se necesitan procesos de resocialización” (pág. 19).

A lo anterior Fernández (2008) en su libro “las lógicas colectivas” muestra el camino que se debe seguir para reconstruir imaginarios sociales. Definidos por ella como “el conjunto de significaciones por las cuales un colectivo –grupo, institución, sociedad- se instituye como tal; para que como tal advenga, al mismo tiempo que construye los modos de sus relaciones sociales-materiales y delimita sus formas contractuales, instituye también sus universos de sentido” (pág. 39). Para establecer un punto de encuentro entre el presente tema con las concepciones de Ana María Fernández se hace una relación entre el concepto de hegemonía y lo que ella denomina “dominios de objeto unidisciplinarios” y presenta unos pasos para cambiar aquello que ha sido tomado desde la objetividad para darle rienda a lo subjetivo, a la capacidad generadora del ser.

Los pasos consisten en desnaturalizar, reconstruir sus lógicas y genealogizar sus conceptos. Entendiendo por desnaturalizar a quitarle el dominio del saber a los que se han autodenominado poseedores de la verdad, sin dejar de lado los aportes que estos han producido. La deconstrucción de las lógicas da cuenta de los principios que se han instaurado para mantener

el estado de dominación, así como al genealogizar se permitirá ver cuál ha sido el referente o el concepto principal desde el cual se han producido las concepciones que nos han traído hasta aquí.

No es sencillo, pero tampoco es imposible. Más aun cuando sabemos que todo lo que está en disputa fue generado por la capacidad argumentativa, por un discurso que ha ido reforzándose durante años, pero no son más que palabras que pueden llegar a encontrar significados diferentes si así lo permitimos.

Lo que necesitan para saberse “hombres”

La manera en la que los hombres sienten que lo son implica la exposición de distintas conductas que deben ser aprobadas en lo público y que están pre establecidas desde tiempos remotos. Elisabeth Badinter (1993) afirma que en la sociedad y en la cultura antigua la construcción de la masculinidad ha sido todo un reto que debe ser asumido por niños y adolescentes de manera impuesta por sus antecesores que lo consideran como una demostración de la masculinidad hegemónica de su cultura, que conlleva en la mayoría de los casos un sufrimiento físico o psicológico en el proceso de establecer una relación jerárquica de poder y fuerza ante la feminidad.

Tal como se muestra en el libro “La Identidad Masculina, Badinter, (1993) escribe que el adolescente siempre se encuentra en la repetición simultanea de la frase “sé un hombre” frente a determinadas circunstancias, a ello se debe en parte el pensamiento colectivo de que los hombres no deben llorar, dado que su masculinidad se podría poner en tela de juicio, y podría verse vulnerada y minimizada ante tal conducta.

Esto no sucede en el caso de la población femenina debido a que ellas nacen mujeres y no se encuentran en constantes pruebas o desafíos para demostrar su identidad, “es normal dudar de la feminidad de una mujer, pero no de su identidad” (pág. 16) basta con llegar el primer ciclo menstrual a una niña para considerarla mujer toda su vida. Caso contrario pasa en la población masculina que deben construir su virilidad y masculinidad para de esta manera poder demostrarla, es entonces según los planteamientos de Elisabeth Badinter, que la feminidad resulta un proceso más natural que el de la masculinidad, dado que esta no se expresa de manera tan instintiva como algunos autores plantean. “es más fácil “hacer” a una mujer que a un hombre” (J. Money citado por Badinter, 1993).

Es de suma importancia para la construcción de la masculinidad la percepción de los padres y como ésta influye en el proceso de identificación del niño, debido a la marcada diferencia de conducta con respecto al sexo de su hijo(a). En un experimento bautizado “Baby X” se corroboró dicha afirmación, consistió en vestir a un bebé de carne y hueso de amarillo. Se dividió un grupo de cuarenta y dos adultos en tres subgrupos, al primer subgrupo se le dijo que se trataba de una niña, al segundo que era un niño y al tercero que era un bebé de tres meses sin especificar su sexo. Luego se les pidió a los adultos que jugaran con el bebé, como en el caso anterior el resultado más evidente fue que los adultos tienen con el mismo niño relaciones diferentes según se le haya dicho que el bebé es niño o niña. Cuando no se le dio la información, los hombres se mostraron más ansiosos que las mujeres y la mayoría intento asignarle un sexo “justificando su elección a partir de indicios conformes a los estereotipos” por ejemplo la fuerza o la fragilidad del bebé. (Pág. 76)

La anterior información da muestra a la variedad de las actitudes y conductas frente al sexo del bebé, y da fundamentos para afirmar que estos comportamientos perduraran a lo largo

del ciclo vital del sujeto, es decir dependiendo el sexo los seres humanos condicionan su comportamiento, para modelar una conducta conforme a las expectativas sociales. Esto se visualiza en casi todas las culturas, pero en esta ocasión se hablará de la cultura Caribe, en ella se puede observar como el comportamiento del padre hacia su hijo es diferente que a la de su hija. En caso de ser mujer los padres actúan en función de protección y de fragilidad, salvaguardo los intereses morales y éticos de su hija. Mientras que en el caso de los hijos varones siempre se está en busca de la reafirmación de la masculinidad y de su virilidad ante la sociedad, así como ellos esperan de sus hijos pruebas que demuestren tal identidad.

Para lograr dicho objetivo se proceden a realizar ritos de iniciación, “el acto viril por excelencia es el asesinato de la madre” (rodaballo). Es decir que a partir de estos rituales se inicia un proceso de desapego y des-unión con la madre, para lograr conseguir su masculinidad y demostrar “que no es como su madre”. Y para el padre significaría la expresión común “salir de las faldas de la mamá”. “el niño se define ante todo por vía negativa, los hombres aprenden antes lo que no deben ser... para muchos niños la masculinidad se define simplemente como lo que no es femenino” (Ruth Hartley citada por Badinter 1993)

Estos rituales se han manifestado de diversas formas, en la cultura Caribe se ha demostrado con la iniciación de la jornada dura de trabajo en el campo, la iniciación de relaciones sexuales con una burra, y la visita a prostíbulos, entre otros. Aunque estos rituales han sido discontinuados han sido sustituidos por otros más modernos pero que no exhiben al hombre de un posible “sufrimiento” debido a las fuertes expectativas sociales esperadas de ellos, y para poder ser etiquetados hombres de “verdad” para alabar a un hombre basta con decir de él que “es un hombre”. Los padres en el afán de buscar el reconocimiento de la masculinidad y de la virilidad de sus hijos buscan instituciones públicas para así poder evidenciarla con mayor

facilidad, como es el caso del fútbol que ha sido considerado un deporte casi exclusivo de los hombres, a tal punto de etiquetar a las mujeres poco femeninas por practicarlo, y etiquetar a los hombres de “raros” por no gustarles o no acceder a practicarlo.

En la región Caribe sucede algo similar, pero se manifiesta a través de la música vallenata. Los padres instruyen a sus hijos para que aprendan a tocar un instrumento musical y poder interpretar las melodías que relatan historias de su tradición. Es entonces como los niños se esfuerzan en aprender a manipularlos y poder lograr ser “como los grandes del vallenato”. Esto representa para los padres un ímpetu de orgullo al saber que su hijo se ha reafirmado como hombre y seguirá sus pasos.

La lírica que convierte a los hombres en poderosos seres

La música vallenata es utilizada como instrumento de constatación y reafirmación de la virilidad, siempre se encuentran en competencia entre ellos mismos para demostrar jerarquía y poder entre ellos, de igual modo salvaguardan su papel dentro de la sociedad haciéndolo ver inmerso en sus canciones, buscando evidenciar la supremacía que ejercen sobre las mujeres y sobre todo recalándole a las mujeres cuál es su papel dentro de la sociedad, así como también recalcan todo el tiempo las actitudes y comportamientos que ellos esperan de ellas. “Para que los hombres recuperen su virilidad hay que hacer que las mujeres vuelvan a su lugar natural” (J. le Reader)

Es entonces para el padre caribe un ritual de iniciación la interpretación de la primera canción vallenata de su hijo, como esto representa la apertura a un “mundo de machos”.

La música tradicional vallenata tiene su nacimiento alrededor del siglo XIX, en medio del campo y las personas que dedicaban su vida a la ganadería y jornalera. Poco a poco fue

utilizado como un medio para comunicar anécdotas e historias que hablaban de personajes mitológicos, mujeres hermosas y valores importantes para aquellos que las cantaban.

Este género musical es expresado por medio de tres instrumentos principales: el acordeón como líder, la caja y la guacharaca, dando paso a la interpretación de cuatro aires rítmicos: el paseo, merengue, son y puya.

El vallenato se convierte en un elemento importante de su región de origen y poco a poco es escuchado por todos los pertenecientes a la sociedad vallenata, sin discriminar raza o estrato socio económico. Con sus notas románticas y letras inspiradoras era muy fácil que aquellos que escuchaban se sintieran identificados, puesto que se contaba lo que era cotidiano de una forma respetuosa. Pero a pesar de que nace como una expresión poética de la cultura, sin querer muestra una marcada preferencia hacia los hombres. Es decir, demuestra aprobación hacia conductas como la infidelidad, los celos, el abandono, la venganza, etc. Cuando son los hombres quienes las practican pero en el caso de ser las mujeres quienes las expresen, son tomadas como algo desproporcionado y censurado por la opinión pública.

Como se ha dicho desde el principio no se puede negar como la cultura y la sociedad en la que se desarrollan algunos hechos logra marcar cada una de las expresiones del comportamiento humano. Y esta no es la excepción, el vallenato es un género de hombres, que han sido criados en una cultura donde el hombre se encuentra en una posición superior a la de la mujer, convirtiendo a las canciones vallenatas como una herramienta más de reafirmación de masculinidad.

4. MOMENTO III

DISEÑO METODOLÓGICO

Esta investigación se enmarca dentro del paradigma interpretativo y el enfoque cualitativo, teniendo en cuenta que lo que se busca es “comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas” ... “resulta esencial experimentar la realidad tal como otros la experimentan” (Álvarez-Gayou, 2003).

En contraposición con el paradigma científico tradicional, que es empírico-experimental y donde sobresalen postulados positivistas. Según Álvarez-Gayou, (2003) el paradigma tradicional recorre una vía de tres direcciones: la realista la empirista y la positivista. “El realismo sostiene que los objetos materiales poseen una existencia fuera de los seres humanos, el empirismo sostiene que la experiencia es la fuente de todo conocimiento y el positivismo afirma que el método científico de las ciencias naturales es la única actividad válida para el conocimiento” (pág. 16).

Tradición

La presente investigación está enmarcada en una tradición de la investigación cualitativa: la fenomenología. Muy necesaria, dados los propósitos de la misma, donde su fin último es el análisis de la subjetividad y el impacto de la misma en el entorno próximo.

La tradición fenomenológica se centra en dos aspectos y los denomina los principales en medio de la investigación, la experiencia y el fenómeno. La fenomenología comprende el hecho de que cada ser humano es distinto y que nadie entiende la realidad de igual manera,

establece una relación entre observador y lo observado, es decir, que pueden existir infinitas de realidades.

Con la ayuda de este enfoque se podrá conocer el fenómeno desde la experiencia personal del observado, el compositor Rafael Manjarrez, en sus propios términos, se asume que esto se puede lograr “mediante la descripción comprehensiva y detallada de este, rechazando el análisis causal explicativo o juicios de valor como herramientas útiles para arribar a un entendimiento genuino” (Brazier, 1993; Ginger & Ginger, 1987; Moneira, 2001; Peñarrubia, 1998 citados por Sassenfeld & Moncada, 2006).

Se siguieron unas pautas ya establecidas por el enfoque al momento de interactuar con el sujeto de estudio, pautas que describe Moreno (2014) como “expresiones adecuadas” estas consisten en: llevar al sujeto al punto que pueda referirse a situaciones concretas vividas por él, tener la atención a lo sentido corporalmente en relación a dicho fenómeno y en tercer lugar atender el modo de la expresión verbal y su relación con el experimentar (pag.72).

Técnicas de recolección y análisis

Se puede deducir gracias a lo anterior que una de las técnicas que se utilizaron en este caso será la entrevista. “La entrevista fenomenológica es un proceso de interacción y dialogo entre dos personas, cuyo propósito fue propiciar que el colaborador reconozca, describa y exprese si experiencia vivida y los significados sentidos en relación a situaciones vividas referidas al tema de investigación” (Moreno, 2014, pág. 72).

En este orden de ideas el propósito de la entrevista realizada consiste en hacer una descripción del fenómeno, a través de los ojos del sujeto de estudio. El poder escuchar sus

experiencias y sus reacciones ante diversas situaciones que lo han traído hasta el momento actual es de vital importancia para el cumplimiento del objetivo general de la investigación.

Ahora bien, es cierto que se debe realizar un análisis de las experiencias que el sujeto proporcione, de igual manera es necesario reconocer los elementos verbales y no verbales que ameriten interpretación y que no podrán interpretarse sin otras herramientas metodológicas. Y respondiendo a esta inquietud decido implementar el análisis del discurso como herramienta complementaria.

Es importante tener en cuenta, desde el principio, que el discurso va más allá del lenguaje, existen miradas, gestos y respuestas corporales que se añaden a lo que las palabras quieran comunicar. Todo ello es pertinente dado que anteriormente se consideraba al lenguaje como representación fehaciente de los pensamientos, en oposición a esto Santander (2011) afirma “sabemos que el lenguaje no es transparente, los signos no son inocentes, que la connotación va con la denotación, que el lenguaje muestra, pero también distorsiona y oculta, que a veces lo expresado refleja directamente lo pensado y a veces solo es un indicio ligero, sutil, cínico”. Dando con ello una aproximación de lo que se desea lograr con el estudio de las composiciones de Rafael Manjarrez. Pretendo a partir de los elementos del análisis del discurso encontrar aquello invisible, que permanece oculto para la sociedad oyente y que puede en gran medida afectar el grado en que una sociedad construye su realidad. Partiendo del hecho de que “las palabras significan mucho más de lo que dicen” (pág. 208).

Aterrizando el análisis del discurso a la presente investigación, se toma como representación sígnica a las canciones de Rafael Manjarrez, y su discurso como eje central para poder hallar relación entre el accionar de las palabras expresadas en las composiciones y en la

forma en la que las personas que las escuchan interiorizan esquemas que promuevan la desigualdad en todos los ámbitos sociales.

En tercer lugar, como he mencionado con anterioridad la necesidad de encontrar relación entre los elementos discursivos de las composiciones de Rafael Manjarrez y su influencia en la comunidad, se destinará un estudio descriptivo de la cultura por medio de un focus group (grupo focal). Esta técnica es una de las predilectas de los investigadores sociales, dada su riqueza de información, en ella se privilegia el habla, esta direccionada a promover la relación dinámica entre un grupo que tienen como objetivo expresar las opiniones acerca de un tema específico “tiene como objetivo provocar confesiones o auto exposiciones entre los participantes, a fin de obtener de estos información cualitativa sobre el tema de investigación” (Álvarez-Gayou, 2003).

Informantes Clave

Esta investigación presenta como preocupación analítica periférica la pregunta por la interpretación social de las composiciones de Rafael Manjarrez, porque se cree que es de gran relevancia indagar por los efectos de dichas composiciones en la sociedad. En ese orden de ideas, es preciso establecer unos informantes clave que permitan establecer algunas claridades al respecto.

Como parte de un ejercicio metodológico muy particular se escogieron cinco personas, mujeres y hombres que tuvieron como característica única en común conocer la obra del autor. Por medio de un grupo de discusión, en cual se presentó como tema central la lírica del autor, se colocaron 5 canciones que hablaban de la forma en la que percibe las relaciones hombre-mujer, de allí los participantes expresaron sus opiniones y sentimientos frente a lo que las

mismas representan para ellos. Gracias a esto se pudo tener una guía para comprender si es o no el vallenato un elemento configurador de subjetividad.

Rigor Científico

Teniendo en cuenta el enfoque de esta investigación, los parámetros según los cuales se establece el rigor científico son de diferente connotación al de cuantitativo. Desde el paradigma interpretativo, como se mencionó anteriormente, se busca comprender los fenómenos del mundo real sin lugar a relaciones causales.

Para llevar a cabo el análisis de los resultados y apreciar la calidad de los mismos, se tendrán en cuenta los procesos de credibilidad y transferibilidad, que equivalen a la confiabilidad y la validez del enfoque cuantitativo (Guba & Lincoln, 1985 citado por Hidalgo 2016). La credibilidad permite producir hallazgos de lo que significa para los sujetos una aproximación real de sus vivencias y la forma en la cual interpretan su realidad, todo ello por medio de la observación y la escucha activa, de acuerdo con esto “se puede decir que el objetivo del investigador es insertarse en el mundo de las personas lo cual exige paciencia, reflexión y evaluación permanente para describir los sujetos de investigación” (Hidalgo, 2016)

Por su parte, la transferibilidad es el criterio según el cual busca que las conclusiones de esta investigación puedan extrapolarse a poblaciones similares, ecúmenes, hace las veces de la generalización en la investigación cuantitativa. Según Hidalgo (2016) se requiere la descripción detallada del lugar y las características de los sujetos donde el fenómeno se estudia, con el ánimo de que el lector pueda determinar si los hallazgos pueden transferirse a un contexto diferente.

5. MOMENTO IV

PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS

Tabla 2.1. *Proceso de triangulación hermenéutica*

Categoría	Cuadro de doble entrada		
	Sujeto	Confrontación Teórica	Interpretación Personal
Normalidad	"Normal, ehh yo fui un pelao que jugué en pleno, tuve mucho juguetes mi mama se esmeró, tuve bicicleta, triciclo, caballo, burro, me iba para la finca de los conocidos, de los papás que tenían fincas más grandes me iba... Jugaba a los carritos, de todo jugué todo, jugué trompo, jugué a la lleva, jugué el escondido jugué compai quemao, jugué todo además que como era un pueblo muy pequeñito, era un pueblo... no había luz en el pueblo había una planta que la prendían a las 6 de la tarde y la apagaban a las 10 de la noche, a mí me mamaban gallo me decían que el ultimo que se acostaba la apagaba"	Guinsberg (1990), la normalidad, nace de una larga observación empírica y de un estudio estadístico de los fenómenos naturales, lo que llevo a deternimar que la normalidad se basa en la obediencia de ciertas condiciones que llamamos normales. En resumidas cuentas, la normalidad es el respecto o cumplimiento de una norma, condición mayoritaria imperante en un marco social, o una época determinada.	De acuerdo al autor, la normalidad es lo que se mantienen a nivel social en el tiempo, que a través de creencias generacionales por años se siguen practicando por más que se esté en nuevas eras. Lo que todos hacen, que permanece en el tiempo se normaliza, y aquello que esté en contra de estas prácticas o creencias es anormal.

Machismo	<p>"nosotros tenemos una cultura evidentemente machista, machista porque ehhh, hay ese término es muy amplio.. yo considero que fue una cultura bien, yo me siento bien como me criaron... yo ehhh, yo parto de la base Gueyli de que hay que ser respetuoso de cada quien, de su manera de vivir, siempre que esté en los parámetros de las buenas prácticas del respeto por los demás eehh, pues cada quien elige como le parezca y pues como quiera yo soy conservador en ese aspecto, yo creo pues que a partir de la concesión natural del cuerpo yo creo que somos, creo que nosotros somos concebidos perfectamente un hombre y una mujer, la mujer tiene todos los dones del mundo, la mujer es un ser.. cuando es mala es peor que uno, cuando es buena es mejor que uno yyy trae una bendición dentro de su cuerpo, la mujer pare a una persona, entonces yo creo que eso hay que hacerlo y ponerlo donde es me parece que cuando se habla de una pareja de una mujer con otra mujer ya ahí se le está quitando la distinción la la...el lazo al regalo"</p>	<p>Rodríguez (1993), El machismo, como construcción cultural, es un modo particular de concebir el rol masculino, modo que surge de la rigidez de la mayor parte de las sociedades del mundo contemporáneo, para establecer y agudizar las diferencias de género entre sus miembros. Es así como se generan expectativas de comportamiento en torno del varón que incluyen valores y actitudes, conformando de este modo una concepción ideológica asentada en la superioridad del macho en relación con la hembra, superioridad que se ha pretendido fundamentar desde distintas perspectivas ideológicas a lo largo de la historia del pensamiento</p>	<p>De acuerdo al autor, el machismo es una construcción social, la cual define la autoridad superior sobre la mujer, este es influenciado de forma generacional; debido a ello es que se presenta con más complejidad la igualdad de roles entre la mujer y el hombre, y la aceptación de la ideología de géneros.</p>
----------	--	--	--

Estereotipación	<p>"El rol de asumir posiciones que por tradición son del hombre, por ejemplo... ehh la mujer en el hogar, o en el noviazgo, va para un monte con el marido con el novio, con el compañero y frente a ese ejercicio de riesgo pues debe asumir la posición que el hombre decida, que el hombre dirija que el hombre... y sugerirle, mira yo pienso esto, nos tiramos arriba de ese? Pero que la última palabra en ese campo sea de él, en ese campo, como en el campo del qué hacemos con la niñita recién nacida, le damos una aguapanela o un aguaemaiz? Cómo en ese campo yo espero que asumiera ella, porque es el campo como más de ella yy y me parece que eso ta hecho... eso lo hizo Dios bien no hay que desbaratarlo, mira, con que tú te encuentras una mujer en el monte, en el monte y le ves los aberestos femeninos, es hermosa, En el monte confundida... mira ve, lo he vivido con la hija del trabajador de la finca que tiene 22 años y está recogiendo unos arroces en el monte y por cualquier cosa se le ven las piernas o la espalda y es lindaa, sin quitarse nada y ese mensaje de</p>	<p>Muñiz, Marañón y Saldierna (2014). Los estereotipos tienen una función básica para la socialización del individuo: facilitan la identidad social y la conciencia de pertenencia, ya que aceptar e identificarse con los estereotipos dominantes en un grupo determinado es una manera de permanecer integrado en él. Los estereotipos se suelen definir como "creencias más o menos estructuradas en la mente de un sujeto sobre un grupo social" (Páez, 2004, p. 760). Es decir, cumplen una importante función cognitiva para el individuo, en tanto que son "estructuras cognitivas que contienen el conocimiento de los sujetos y las creencias sobre distintos grupos sociales"</p>	<p>Estas se basan en las creencias ya estructuradas, facilitando así la aceptación e identificación con grupos que tengas estas mismas creencias.</p> <p>En estos casos suelen presentarse dificultades para que acepten otras creencias.</p>
-----------------	---	---	---

	<p>belleza es avasallador domina!! Domina, tiene un poder entonces lo que yo creo es que la gente está confundiendo la gimnasia con la magnesia jejejej"</p>	<p>(Martínez, 1996, p. 21)</p>	
Homofobia	<p>"somos iguales..como seres humanos, nos diferencia el sexo tu eres tan inteligente como yo, a mí, mira Gueyli yo me he sentado aquí y en muchas partes que me ha dominado con intelectualidad, tu, tu abriste la boca y dije; que pela tan inteligente en ese momento se me olvida el sexo, se me tiene que olvidar el sexo, si no sería un cavernícola, retrógrado, y tampoco estoy por allá, pero yo sí cumplo con dejar mi punto de vista claro, en el sentido que yo quería además que Gueyli ahí hay un tema complicado, pero complicado, los estudios Gueyli, tu ni me vas a cambiar de un día para otro ese tema del tema de las parejas del mismo sexo, ese tema es un problema con el pelao un pelao que se cría viendo dos papás o dos</p>	<p>Foster (2010) La homofobia es la actitud hostil u odio irracional respecto de los homosexuales, sean estos hombres o mujeres.</p> <p>Además de acuerdo a Blumenfeld (como se citó en Cornejo, 2012) la homofobia es aquella actitud que opera en varios niveles: personal (sistema de creencias o prejuicio, según el cual los homosexuales son conceptuados como psicológicamente perturbados e inferiores a los heterosexuales);</p>	<p>De Acuerdo a los autores, la Homofobia es una actitud impulsada diversas situaciones, las cuales emanen respuestas agresivas, repugnantes, de odio, ante los homosexuales entiéndase estos como hombres y mujeres que presentan atracción sexual por su mismo sexo.</p> <p>De acuerdo a lo anterior, dichas respuestas son estimuladas en el individuo en muchas ocasiones por creencias sociales, que incitan el prejuicio.</p>

	<p>mamá olvídate!! Yo te digo, yo acepto, que el señor tiene su tendencia y su vida privada tampoco es que se encierre que no lo vean no no, normal eh, y protege a un sobrino y protege al hijo de un amigo para garantizar así de claro quién lo quiera cuando esté viejo, pero a mí que no me diga nadie que un pelao que se levante y ve dos carajos encerrados en un cuarto... es más pasable con la mujer, sabes? Con dos mujeres es más pasable, a mi punto de vista es más pasable, pero a mí no me digan que eso no es un problema de psicología, mira, si un pelao que se cría con la mamá sin el papá no más por eso tú lo encuentras a veces que mira que tiene problemas, es que hay pelaos que no, pero hay pelaos que es afectan"</p>	<p>interpersonal (cuando un prejuicio afecta las relaciones entre los individuos, transformando el prejuicio en su componente activo, la discriminación); institucional (prácticas sistemáticas de discriminación en contra de los homosexuales, en las que participan gobiernos, organizaciones religiosas, educacionales, profesionales y familiares); cultural (normas sociales o códigos de comportamiento, que, aunque no están expresamente escritas en una ley o política, trabajan dentro de la sociedad para legitimar la discriminación), y moral (conjunto de normas y códigos morales explícitos e implícitos que tienden a desmoralizar</p>	
--	--	--	--

		cualquier práctica homoerótica o comportamiento que evidencie un cierto desvío o transgresión de una supuesta ley natural)	
--	--	--	--

Tabla 2.2 cuadro de doble entrada

Categoría	Cuadro de doble entrada		
	Grupo Focal	Confrontación Teórica	Interpretación Personal
Normalidad	<p>Sujeto 1 “Es entendible que este tipo de canciones hablen y manifiesten un tipo de pensamiento en el que los hombres dominan las relaciones, eso es lo que enseñan”</p> <p>Sujeto 2 “A mí me enseñaron a ser el que pone el pan en la mesa de mi casa, por su parte la mujer debe ser fiel y cariñosa”</p> <p>Sujeto 3 “Lo que dicen las canciones es solo un reflejo</p>	<p>Guinsberg (1990), la normalidad, nace de una larga observación empírica y de un estudio estadístico de los fenómenos naturales, lo que llevo a deternimar que la normalidad se basa en la obediencia de ciertas condiciones que llamamos normales.</p>	<p>Se evidencia como la concepción de la normalidad es evidente en el discurso de cada uno de los sujetos, los cuales no se percatan de los contenidos de las composiciones debido a que permanece en el marco de</p>

	<p>de lo que aca somos, no le veo nada de malo”</p> <p>Sujeto 4 “aunque no estoy muy de acuerdo, los tiempos cambian, es entendible que todo lo que el compositor manifiesta aun continúe y se replique de generación en generación”</p> <p>Sujeto 5 “El compositor muestra la realidad, es más su pensamiento y creación representa la cultura en su totalidad”</p>	<p>En resumidas cuentas la normalidad es el respecto o cumplimiento de una norma, condición mayoritaria imperante en un marco social, o una época determinada.</p>	<p>aceptación, lo que conocen a nivel cultural y de creencias impuestas en su normalidad.</p>
Machismo	<p>Sujeto 1 “si, las canciones son machistas y de alguna manera dan permiso para serlo”</p> <p>Sujeto 2 “muestran el machismo como algo bueno, poético por eso quizás ha permanecido durante tanto tiempo”</p> <p>Sujeto 3 “son una falta de respeto dicen algunas mujeres, pero si se las cantas se sientes alegres, no hay sentido en eso”</p> <p>Sujeto 4 “yo las escucho y bestia me pregunto cómo es que las personas no se dan cuenta de lo importante que es lo que decimos, como tratamos a los demás, siguen educando a sus hijos con la misma influencia”</p> <p>Sujeto 5 “pienso que hay diversas formas de entender la cultura y estas canciones más que persuadir o</p>	<p>Rodríguez (1993), El machismo, como construcción cultural, es un modo particular de concebir el rol masculino, modo que surge de la rigidez de la mayor parte de las sociedades del mundo contemporáneo, para establecer y agudizar las diferencias de género entre sus miembros. Es así como se generan expectativas de comportamiento en torno del varón que incluyen valores y actitudes, conformando de este modo una concepción ideológica asentada en la superioridad del macho en</p>	<p>En este caso algunos sujetos manifestaron la evidente tendencia machista de las composiciones, pero no les causa ningún disgusto esto, de lo contrario, manifestaron gusto por el contenido, además uno de los sujetos acentuó estas composiciones como algo poético; mientras que su pudo ver que el sujeto 4 si manifestó el reconocimiento del contenido machista, rígido, fuerte, y en muchas</p>

	sugestionar, permiten comprender”	relación con la hembra, superioridad que se ha pretendido fundamentar desde distintas perspectivas ideológicas a lo largo de la historia del pensamiento	ocasiones de migrante ante la mujer, y reflexiona ante la importancia de las palabras que se expresan pues estas si causan influencia. Dentro de las creencias que han permanecido es la del machismo, en esta región del país en particular, se mantiene en el tiempo a través de las composiciones vallenatas, que hacen parte primordial de esta cultura.
Estereotipación	<p>Sujeto 1 “Me parece innegable el rol de cada hombre y mujer en la sociedad y eso es lo que muestra el compositor, cada uno de nosotros tiene un rol que cumplir en cada relación”</p> <p>Sujeto 2 “Ciertamente las mujeres son más vulnerables, menos dispuestas a enfrentar la dureza”</p> <p>Sujeto 3 “Lo sensible es lo de las mujeres, el cuidado, la coquetería, el chisme, etc”</p>	Muñiz, Marañón y Saldierna (2014). Los estereotipos tienen una función básica para la socialización del individuo: facilitan la identidad social y la conciencia de pertenencia, ya que aceptar e identificarse con los estereotipos dominantes en un grupo determinado es una manera de permanecer integrado en él.	Se evidencia la aceptación de los contenidos de la composiciones vallenatas por la evidente identificación de creencias, las cuales no chocan con su marco de normalidad.

	<p>Sujeto 4 “tanto hombres como mujeres pueden dedicar estas canciones, no me parece que sea exclusivo de un género”</p> <p>Sujeto 5 “El autor demuestra que efectivamente hay cosas de hombres y cosas de mujeres, pero es que eso es algo evidente, no tiene que ser algo malo”</p>	<p>Los estereotipos se suelen definir como “creencias más o menos estructuradas en la mente de un sujeto sobre un grupo social” (Páez, 2004, p. 760). Es decir, cumplen una importante función cognitiva para el individuo, en tanto que son "estructuras cognitivas que contienen el conocimiento de los sujetos y las creencias sobre distintos grupos sociales" (Martínez, 1996, p. 21)</p>	
Homofobia	<p>Sujeto 1 “No creo que el vallenato sea un género musical que apoye la diversidad, por el contrario, lo castiga”</p> <p>Sujeto 2 “existen muchas opiniones sobre el tema, yo solo puedo decir que no es natural”</p> <p>Sujeto 3 “Lo mejor de una canción vallenata es podérsela cantar a una bella mujer, no pinto a un macho cantándole a otro algo de los zuleta”</p> <p>Sujeto 4 “Eso va en cada persona, que cada quien haga y ame a quien le plazca, pero que lo hagan en la comodidad de su hogar”</p>	<p>Foster (2010) La homofobia es la actitud hostil u odio irracional respecto de los homosexuales, sean estos hombres o mujeres.</p> <p>Además de acuerdo a Blumenfeld (como se citó en Cornejo, 2012) la homofobia es aquella actitud que opera en varios niveles: personal (sistema de creencias o prejuicio, según el cual los homosexuales son conceptuados como</p>	<p>La homofobia es efecto de las actitudes y concesiones machistas que a través de las composiciones son influenciada, impulsando a la no aceptación de otras concesiones e ideologías</p>

	<p>Sujeto 5 “jajaja no lo imagino, no sería romántico para nada dedicarle un vallenato a un man”</p>	<p>psicológicamente perturbados e inferiores a los heterosexuales); interpersonal (cuando un prejuicio afecta las relaciones entre los individuos, transformando el prejuicio en su componente activo, la discriminación); institucional (prácticas sistemáticas de discriminación en contra de los homosexuales, en las que participan gobiernos, organizaciones religiosas, educacionales, profesionales y familiares); cultural (normas sociales o códigos de comportamiento, que, aunque no están expresamente escritas en una ley o política, trabajan dentro de la sociedad para legitimar la discriminación), y moral (conjunto de normas y códigos morales explícitos e implícitos que tienden a desmoralizar cualquier práctica homoerótica o comportamiento</p>	
--	--	---	--

		que evidencie un cierto desvío o transgresión de una supuesta ley natural)	
--	--	--	--

6. MOMENTO V

Reflexiones finales

De forma evidente, en el desarrollo de esta investigación se pudo constatar a través de las entrevistas y el análisis realizar por medio de la triangulación como las composiciones vallenatas, contienen un enfoque machista, que generan impacto en la cultura, en las cuales la subjetividad de los individuos evidentemente se ve afectada.

Estas composiciones contribuyen a que se trasmitan las creencias de percepción del machismo de generaciones a generaciones, además se evidencia como la percepción individual puede influenciar de manera masiva a una cultura, creando así una concesión general, contribuyendo de esta manera a la normalidad de las actitudes y comportamientos machistas.

Dentro de esta concesión se manifiestan comportamientos de odio y rechazo a todo aquello que no comparta su creencia, dentro de estos se encuentra la homofobia ante las nuevas creencias y aceptaciones de identidad de género, olvidando el valor del ser humano como tal y el hecho innegable de la individualidad y de sus derechos a la vida, al sano desarrollo entre otras, en donde se crean entornos hostiles, de migrantes para todas aquellas personas que viven su sexualidad de una manera diferente a la que a nivel cultural es vista aceptable dentro de la normalidad.

Este tipo de composiciones hacen que no se evidencie una evolución a las nuevas concesiones que genera la globalización y los grandes retos que esta emerge; manteniendo a los individuos inmersos en esta influencia social de concesiones retrograda que impida al avance y aceptación de la biodiversidad y la ideología.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Aguirre, A. (1995). *Etnografía: Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*.

México D.F. Alfaomega Grupo Editor.

Álvarez-Gayou, J. (2003). *Como hacer investigación cualitativa: fundamentos y metodología*. México D.F. Editorial Paidós Mexicana.

Aponte Mantilla, M. E. (2011). *La historia del vallenato: discursos hegemónicos y disidentes*. Tesis. Pontificia Universidad Javeriana.

Badinter, E. (1993). *XY: La identidad masculina*. Traducción de Ana Roda. Santa fe de Bogotá, Colombia. Grupo Editorial Norma.

Balsa, J. (2006). Las tres lógicas de la construcción de la hegemonía. *Revista Theomai: estudios sobre la sociedad, naturaleza y desarrollo*, No. 14. Pág. 14-36.

Bermúdez, E. (2004). ¿Qué es el vallenato? Una aproximación musicológica. *Ensayos. Historia y teoría del arte*, 9(9), 11-62.

Connel, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad. *Masculinidad/es. Poder y crisis*, 2, 31-48.

Fernández-Llebreg, F. (2004). ¿“Hombres de verdad”? Estereotipo masculino, relaciones entre los géneros y ciudadanía. *Foro Interno*, 4, 15-43.

Fernández, A. (2008). *Las Lógicas Colectivas: Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Biblos.

- Foucault, M., Díaz, E., Crespo, F., & Vega, J. F. (1993). *Las redes del poder*. Almagesto.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.
- González Rey, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Diversitas: Perspectivas en psicología*, 4(2).
- González, F. (2013). La subjetividad en una perspectiva cultural- histórica: avanzando sobre un legado inconcluso. *Centro universitario de Brasilia. CS No. 11*. pág. 19-42.
- Guinsberg, E. (1990). Normalidad, conflicto psíqui-co, control social, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco/Editorial Plaza y Valdés, México, 446 pág.
- Güida, C. López, G. (2012) Reseña de IV Coloquio Internacional de Estudios sobre Varones y Masculinidades (2011). Estudios sobre Varones y Masculinidades para la generación de políticas y acciones transformadoras. Montevideo: Facultad Ciencias Sociales, UdelaR; Facultad de Psicología, UdelaR, MYSU, Espacio Salud, UNFPA. *Revista Psicología, Conocimiento y Sociedad 2 (2)*, 240-251 Disponible en [www.http://revista.psico.edu.uy](http://revista.psico.edu.uy).
- Hernández García, Y. (2006). Acerca del género como categoría analítica. *Nómadas*, (13).
- Hidalgo, L. (2016). Confiabilidad y validez en el contexto de la investigación y evaluación cualitativas. *Sinopsis Educativa. Revista venezolana de investigación*, 5(1-2), 225-243.
- Kuhn, T. (2001). *La estructura de las revoluciones científicas*. Traducción e Introducción de Carlos Solís. México D.F. Fondo de Cultura Económica.
- León, E & Zemelman, H. (1997). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Editorial Anthropos. Barcelona, España.

- Martinez, M. (1997). *Discurso, proceso y significación: estudios de análisis del discurso*. Santiago de Cali- Colombia. Editorial Universidad del Valle.
- Medina Sierra, A. (2013). El paradigma folclórico-esencialista: una lectura hegemónica en la investigación de la música del Caribe colombiano. Caso vallenato.
- Mendoza, C. I. F. (2010). Discursivas de representación de género en la música de acordeón. PALOBRA, "palabra que obra", 11(11).
- Millán, M. (2014). *Más allá del feminismo: caminos para andar*. México D.F. Red de feminismos descoloniales.
- Morales, J. E., & Escorcía, E. M. (2016). La canción vallenata como acto discursivo. Revista latinoamericana de estudios del discurso, 4(2), 27-53.
- Moreno, S. (2014). La entrevista fenomenológica: una propuesta para la investigación en psicología y psicoterapia. *Revista da Abordagem Gestáltica Vol. (20)*. Pág. 71-76.
- Olavarría, J., & Valdés, T. (1997). Masculinidades, poder y crisis. Isis Internacional. FLACSO.
- Otegui, R. (1999). La construcción social de las masculinidades. *Política y sociedad*, 32, 151.
- Otero, J. M. R. (2016). Discurso, acción y tensión en la música popular. Un análisis crítico y de género de las canciones de Diomedes Díaz. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (11), 17.
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer análisis de discurso. *Cinta de moebio*, (41), 207-224.
- Sassenfeld, A. & Moncada, L. (2006). Fenomenología y psicoterapia humanista-existencial. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile. Vol. XV (No. 1)*, pág. 89-104.

